

DOS POEMAS INÉDITOS DE DOMINGO RIVERO

EUGENIO PADORNO
Universidad de Las Palmas

Entre los días 9 y 13 de noviembre de 1998 se celebró en Arucas (Gran Canaria) un Seminario titulado *Varia lección sobre el 98. El Modernismo en Canarias*, en homenaje a Domingo Rivero (1852-1929). No muy distante del lugar en que se produjeron las intervenciones orales, y como complemento didáctico, podía ser visitada una Exposición bibliográfica y de algunos objetos personales del poeta recordado. Las actividades concluyeron con la presentación del libro *Domingo Rivero: En el dolor humano. Poesía completa*, preparado por el autor de estas líneas y coeditado por el Excmo. Ayuntamiento de Arucas y el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Para la presentación del corpus textual riveriano aquella edición siguió la organización que previamente dejé razonada en mi *Domingo Rivero. Poesía completa. Ensayo de una edición crítica, con un estudio de la vida y obra del autor* (Las Palmas, Servicio de Publicaciones de la ULPGC, 1994). Aunque en la portada de ambos volúmenes se lee que en ellos se contiene *toda* la poesía riveriana, la precisión es inexacta: entre otros, faltaron allí los poemas «A Nicolás Massieu» y «Los viejos», de los que pude dar incluso noticia de su existencia ya que sus títulos constaban en las relaciones o índices que de las

composiciones propias había redactado D. Domingo para ayudarse en la preparación de una antología personal que no llegó a materializarse. No descarté, por cierto, la esperanza de que un día se produjera el hallazgo de aquellos poemas, deseo que en parte y no mucho más tarde se hizo realidad. Al término del verano de 1998, coincidiendo con la salida de las prensas de *En el dolor humano*, me fueron cedidas -por D^a. Pilar Cuyás Ruiz y sus hermanos, biznietos del autor de «Yo, a mi cuerpo»-, copias de aquellos dos poemas, que pude cotejar con sus respectivos originales. Antes de su transcripción, quiero dejar anotadas un par de observaciones.

Por lo que se refiere al poema «A Nicolás Massieu», subsano un error en el que he venido reincidiendo; siempre supuse que el «Nicolás Massieu» de la breve misiva riveriana era Nicolás Massieu y Matos (1876-1954); oportunas indagaciones me han confirmado que se trata del grancañario Nicolás Massieu y Falcón (1853-1934), tío de aquél, coetáneo del poeta y pintor -cultivó especialmente el retrato y el paisaje- de no muy extensa producción. En su ciudad natal, fue profesor del Colegio de San Agustín y director de la academia de pintura de la Sociedad Económica de Amigos del País. Entre sus numerosos discípulos, se cuenta -además de su sobrino- Juan Carló, fundador de la Escuela Luján Pérez de Las Palmas.

1

A NICOLÁS MASSIEU

A la fiesta en su honor llevaría el frío
que hay dondequiera que los viejos van...
Por más cordial mi parabién le envió
en los brazos de Juan.

2

LOS VIEJOS

Cuando a veces encuentro un viejo de mi edad,
mientras a mi se acerca, de si es el mismo dudo
que vigoroso vi cruzar por la ciudad
donde hoy, como yo, arrastra los pies, sombrío y mudo.

Absortos nos miramos, acaso con piedad,
vencidos de la vida en el combate rudo;
y, recordar queriendo una antigua amistad,
las manos temblorosas intentan un saludo.

«¡Vamos quedando pocos!», decimos con la amarga
tristeza del que siente cómo abruma la carga
que fácil de llevar creyó cuando era fuerte.

Y al alejarnos, pálidos, rendidos por los años,
en nuestra propia tierra vagando como extraños,
a nuestro lado oímos los pasos de la muerte.

Monte. Septiembre. 1926.

COMENTARIO

1.«A Nicolás Massieu». El manuscrito, que carece de datación, se encuentra enmarcado debajo de la fotografía del retrato al óleo que a Juan Rivero del Castillo (1887-1928), hijo del poeta -es el «Juan» que se menciona en la composición- hiciera el pintor Nicolás Massieu y Falcón (1853- 1934).

El documento gráfico procede del laboratorio fotográfico que Teodoro Maisch tuvo en el antiguo núm. 25 de la calle León y Castillo

(Las Palmas). En nuestro *Ensayo* de edición el poema figura ubicado entre composiciones de 1921 y 1922. Exhibe el humor con que el poeta solía adornar sus iniciales composiciones de circunstancia, si bien el pesimismo parece empapar ahora la substancialidad del epigrama. El *frío* de la vejez no debe contagiar el cálido ambiente de una fiesta; es motivo -el de la vejez- que empareja este poema con el que sigue.

2. «Los viejos». El estado textual es el de un original, con correcciones, que precede a su copia en limpio. Su soporte es una hoja de papel de 21 x 27 cm.; la escritura es a lápiz, y aparece datado debajo del texto, a la derecha.

Desde el punto de vista métrico, «Los viejos» se acomoda a la combinatoria del soneto de alejandrinos, con la disposición A'BA'BA'BA'B CCD EED. Desde el punto de vista de su contenido, el poema se ciñe al cultivo de una temática que en el poeta se hará habitual en torno a 1915, fecha en que creemos fue concluida la versión definitiva de «Yo, a mi cuerpo»; a partir de entonces la angustia acentuará la expresión de la temporalidad, que aquí luce tintes dramáticos y -en el más estricto sentido de la palabra- hasta dantescos. Parece confirmarse así nuestra sospecha de que Rivero había hallado en el soneto el *espacio* ideal para proyectar en él («la tumba de la estrofa incorruptible») la materia de su imagen verbal.

Nos hallamos ante el «adensamiento» de un lenguaje que se despliega en su identidad. De modo que un concepto como el de 'arrastrar los pies', expresivo del decaimiento y ruina físicos, recuerda los «pobres pies cansados» de aquel otro soneto titulado «Mis pies» (1924); no puede extrañar, por tanto, que la secuencia «cuando era fuerte» que se lee en el verso 11 del poema, sea exacta traslación de la que se encuentra en el verso 8 del citado «Yo, a mi cuerpo».

Las correcciones del poema afectan al primer terceto; preceden a la versión definitiva estos tres versos, cruzados por dos rayas oblicuas:

*El ruido nos aturde; la ancha calle trepida
de tráfico que suena como un himno a la vida
en que nada esperamos los viejos de la suerte...*

Don Domingo no quedó satisfecho de este con el verso 11, pues al dorso del soporte figuran los siguientes tanteos, asimismo tachados con cuatro rayas verticales y paralelas:

*en que nada esperamos los viejos de la suerte...
en que los viejos nada esperan de la suerte...
en que ya nada esperan los viejos de la suerte...
en la que nada esperan los viejos de la suerte...*

Doy a conocer sin más demora estos poemas como una restitución inaplazable, a la espera de verlos definitivamente ubicados en un volumen que con justicia semántica responda al carácter de Obra completa.